

NO COPIAR MATERIAL EN PROCESO DE REVISION PARA SU PUBLICACION

Seis Paradojas Electorales en México 2018: ¿victoria popular para reflotar al neoliberalismo?

Alejandro Alvarez Béjar*

Versión ampliada del texto leído el 16/07/18, en la Facultad de Economía de la UNAM

* Profesor de tiempo completo en la Facultad de Economía de la UNAM

Introducción

Con el 53.2% de un total cercano a 62 millones de votos, en las pasadas elecciones de México ganaron el candidato de centro-izquierda Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y su partido Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) que integraba una coalición de centro-derecha (“Juntos Haremos Historia”, que puede caracterizarse así por la inclusión destacada del Partido Encuentro Social, de composición religiosa, evangélica de ultra-derecha). Lograron mayoría relativa en Diputados y Senadores, numerosas legislaturas estatales, ganaron la Ciudad de México, varias gubernaturas y numerosas autoridades locales. El triunfo desató una euforia poco vista en México, que contagió a personalidades y fuerzas políticas de otros países.

AMLO y MORENA ganaron por una actuación colectiva nacional que puede verse como resultado de la sumatoria de millones de hartazgos individuales, girando el mapa político mexicano al dejar en grave crisis a los tres grandes partidos, el Revolucionario Institucional (PRI), el de Acción Nacional (PAN) y el de la Revolución Democrática (PRD), más al PRD y tres de los partidos pequeños que quedaron al borde o de plano perdieron su registro, el Partido de Nueva Alianza (PANAL), el Movimiento Ciudadano (MC) y el Partido Encuentro Social (PES).

Ese triunfo dejó en crisis al esquema de alternancia bipartidista PRI-PAN, que había sido pactado por las élites económicas nacionales e internacionales en el 2000 y que abrió el camino del PAN a la Presidencia con Vicente Fox primero y Felipe Calderón después, así como al ascenso no pactado del PRD al gobierno

de la Ciudad de México, pero en 2012 integrado al “Pacto por México” de Peña Nieto.

Triunfó la irritación popular acumulada contra las reformas neoliberales privatizadoras, contra la inseguridad, la violencia y la corrupción rampantes en la guerra contra las drogas. Especialmente odiosas y resistidas fueron el alza de la energía (de la gasolina, el gas, el Diesel y la electricidad), la reforma educativa punitiva y la laboral que aumentó los empleos precarizándolos a cambio de destruir otros relativamente mejor pagados, aumentando el desempleo con las políticas de austeridad presupuestal, socavando el poder adquisitivo de los salarios con las presiones inflacionarias, tras la “liberación” de precios de la energía.

Jugó un papel crucial el hartazgo con la guerra contra las drogas que impuso la “Iniciativa Mérida” a partir del gobierno Panista de Felipe Calderón (2006-12), pues sólo ensangrentó al país sin frenar, hasta la fecha, ni el flujo de drogas ni el lavado de dinero, pero dejándonos en una verdadera crisis humanitaria con decenas de miles de desaparecidos, millones de desplazados y la brutalidad instalada hasta en los procesos electorales. Y por supuesto, estaba a flor de piel la irritación ante múltiples evidencias de una corrupción gubernamental y privada desbordadas y evidenciadas por escándalos públicos de la Presidencia y varios gobernadores del PRI y del PAN.

¿Cómo se explica el triunfo popular?

Un primer elemento crucial es que hubo graves fracturas del Bloque en el Poder, al punto de que ninguna de sus principales fracciones estuvo dispuesta a sacrificar su candidato para sumar fuerzas contra López Obrador (que mostró

en diferentes momentos que contaba con cierto apoyo de los grandes de las telecomunicaciones con Slim, Salinas Pliego y Azcárraga).

La fracción que arrojó a Peña Nieto y finca su poder en el Estado de México, la Ciudad de México, en Coahuila y Baja California (los socios de Banorte, Interacciones, Bancomer), defendió siempre la situación del país como “maravillosa” en aras de justificar un resultado electoral a favor del PAN, que no pudo entusiasmar ni a sus propias bases con la candidatura de José Antonio Meade; mientras otras (la alianza de empresarios como el Grupo Bailleres, Grupo México de Larrea, Corporativo BANAMEX incluyendo BIMBO, LALA, FEMSA), que financiaron la apuesta por PAN-PRD-MC) para fabricar al vapor alianzas de “centro-izquierda”, poniendo en boca de fuerzas y actores derechistas un discurso de izquierda diseñado para atraer el voto de los jóvenes, aunque Anaya ni siquiera los pudo acuerpar a todas las fracciones del PAN dentro del equipo de campaña, por eso dos de los precandidatos derechistas se fueron por las candidaturas independientes.

Un segundo factor clave en el triunfo popular, es que desde el Estado se consintió una violencia generalizada (hubo 56 candidatos asesinados de todos los partidos, 134 políticos muertos ligados al proceso electoral) que apostaba a inhibir la asistencia popular a las urnas, sabedores de que mientras menos votos, la manipulación de cifras es más factible y la apuesta por el “voto útil”, resultaría más viable. Las cúpulas empresariales que apoyaban al panista Ricardo Anaya, polarizaron en prensa, radio y TV, el ambiente en contra de “la amenaza de AMLO”. Para la masa ciudadana, se intuyó que sólo una votación masiva podía cerrar el impacto abstencionista que provocaría la violencia.

El tercer factor, está en que las campañas políticas y los debates fueron degradados con ataques personalizados (con acusaciones judiciales, asaltos de las tribunas con golpeadores, cierre de espacios para mítines de MORENA, amenazas explícitas de los empresarios a candidatos y a votantes, de los jefes narcos o los gobernadores “si los ciudadanos no escogían bien su candidato”

Pero también contó que los actores populares denunciaron la compra de votos por el PRI, el PAN y el PRD, el uso de programas sociales condicionados al voto por un partido, la manipulación electrónica en redes sociales y los intentos reiterados de descalificar el valor estimativo de las encuestas. Pese a todo esto, la población acudió a votar en masa, convencida de que sólo repudiando masivamente al PRI, al PAN y al PRD, se podría esperar que cambiaran las cosas en México.

Seis paradojas tras el resultado electoral en México

La conflictividad antes y durante las elecciones, la participación electoral masiva, los sorprendentes resultados en votos y el inusitado clima de “civilidad post-electoral”, al final explicitaron cinco paradojas: uno, que los operativos de fraude no desanimaron, sino alentaron el voto popular. Estaban acumuladas demasiadas amarguras con las reformas neoliberales, para que la población dejara pasar la oportunidad de castigar al PRI, al PAN y al PRD, actores del tristemente célebre “Pacto por México”.

La precariedad de la situación económica, las respuestas sociales contra el “gasolinazo” a mediados de 2017 (ocurridas sin la convocatoria de los partidos ni de las organizaciones sociales), más las exigencias oligárquicas de contar con un “clima de respeto a la ley” tras las profundas reformas legales neoliberales,

explican el freno que se impuso a las fracciones que buscaban consumir el fraude hasta sus últimas consecuencias; por eso, conocido el resultado y probablemente por acuerdo entre las dos grandes fracciones que apoyaron una a Peña Nieto y la otra a López Obrador, la violencia pre-electoral derivó en tersa transición del gobierno, para validar la suprema exigencia de comenzar el nuevo gobierno con un “profundo respeto al imperio del estado de derecho”.

Al final, AMLO ganó el gobierno, pero todavía no el Poder, por eso el pueblo con organización y precisión política en sus exigencias, deberá hundir más el bipartidismo neoliberal, impulsar una reforma fiscal para que pague más quien más tenga o simplemente paguen los que ahora no pagan impuestos, pues de otro modo no habrá dinero suficiente para cancelar las reformas estructurales neoliberales y eventualmente echar a andar la economía en un sentido muy diferente. Un poder popular de gran factura anti-neoliberal, debe asentar al gobierno de AMLO.

Dos, la segunda paradoja está en que hasta Lorenzo Córdova, Presidente del Instituto Nacional Electoral (INE) que se supone debía ser imparcial, primero coincidió con los candidatos panista y priista en el sentido de que las encuestas “no decían nada”, eran “sólo encuestas”; luego, sin dar a conocer las suyas, públicamente anunció que el INE se preparaba “para el más conflictivo de los escenarios: el de una votación sumamente cerrada”, cosa que entonces ninguna encuesta pública mostraba.

Exhibió más su parcialidad aprobando la candidatura “independiente” de Margarita Zavala esposa del panista Felipe Calderón (que fue apoyada

aportándole brevemente fondos entre Bailleres y Larrea, financiamiento que abandonaron tras su pobre desempeño), pese a que tuvo una gran cantidad de firmas apócrifas para registrar su candidatura; y Córdova criticó públicamente el desafío de la Fiscalía para los Delitos Electorales (FEPADE) que se lanzó por la libre a otorgar el registro al “candidato independiente” de los grandes empresarios de Monterrey, Jaime Rodríguez, “El Bronco”, en contra de la decisión previa del INE que se la había negado por la gran cantidad de firmas apócrifas que entregó.

Lorenzo Córdova incluso advirtió sobre los peligros para la estabilidad económica y política del país, si “alguien” adelantaba resultados, por eso exigía que todos respetaran su autoridad para fijarlos e incluso firmó un convenio con Facebook supuestamente para controlar la emisión de “fake news” en las redes sociales, pero lo hizo justo cuando esa empresa enfrentaba reclamos judiciales en EU por no cuidar sus bases de datos y haber facilitado el triunfo de Trump, mediante la empresa Cambridge Analytica, que apareció también operando en México.

Córdova también hizo de lado la pertinencia crucial del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), recomendando el uso de la encuesta menos representativa del “conteo de votos”, supuestamente para poder tener resultados el mismo día de las elecciones, pero advirtió que no “habría nada antes de las 11 de la noche”. El candidato priista José Antonio Meade, un Actuario singular, pues siempre dijo que “no creía en las encuestas”, fue el primero en reconocer el triunfo de AMLO a las 8.40 pm, sobre la base de las tendencias que “su” información le había proporcionado.

Lo mismo hizo Ricardo Anaya, quien casi una hora después que Meade, también sobre la base de “su” información, reconoció que las tendencias favorecían a AMLO y que eran irreversibles.

Sin mencionar siquiera la indisciplina de lo adelantado por los candidatos priista y panista, Lorenzo Córdova confirmó a las 11 de la noche que AMLO era el ganador “con la información disponible al momento”. Así se evidenció la crisis de un sistema electoral que por su parcialidad, fuga información por todos lados menos para la población, pero cuya profunda crisis de credibilidad fue ignorada y hasta ahora sigue sin enfrentarse seriamente ni resolverse. Queda entonces como una asignatura pendiente de la agenda de reformas populares que se requieren con urgencia.

La tercera paradoja, como ya dijimos, es que con ese resultado electoral entró en crisis el esquema bipartidista (PRI-PAN) de alternancia en el poder, pero en su lugar emerge un régimen de “partido dominante” (MORENA), sobre una fuerza que es más que un movimiento pero mucho menos que un partido, y que eventualmente puede derivar en el despliegue de otro bipartidismo, esta vez igualmente “híbrido” que como resultó el anterior (porque serían tres y no dos fuerzas: MORENA-PAN y PRI) alternando el poder sobre todo en los gobiernos de los estados y forjando alianzas circunstanciales en el Congreso.

El clima de esta transición tan “moderna” y “civilizada”, también quedó manchado por el proceso electoral en el Estado de Puebla (virreinato de Bancomer, primer banco del país y de la Jerarquía católica de México), donde se impuso el triunfo de la esposa del exgobernador y oligarca Rafael Moreno Valle, pues entre éste y funcionarios del PAN, montaron dispositivos de

violencia el día de la elección, compra de votos, agresiones armadas en casillas, alteración de boletas y varias cosas más que debieran llevar a la anulación de las elecciones en el estado, pero ya para entonces al INE se lo había tragado la tierra. Las elecciones en cierto sentido no concluyeron sino hasta mucho después de que se otorgó a AMLO su “constancia de triunfo”, ni fueron tan limpias ni ejemplares como se apresuraron a caracterizar los voceros oficiales.

Una cuarta paradoja es que pese a los choques del PRI mexicano y el Partido Republicano de EU durante la renegociación del TLCAN alrededor del tema del muro fronterizo, pareciera que la relación EU-México-Canadá, correrá ahora por caminos formalmente más complejos y rápidos solo en relación a México, pues la autoridad presidencial en EU está cuestionada por amplios sectores populares y fracciones de la oligarquía, mientras la de México tiene ahora fundamentos más sólidos ante la perspectiva general de un deterioro profundo de las relaciones comerciales entre los tres países, por la “guerra comercial global” que está montando Trump. Aunque también hay que considerar que AMLO y MORENA suscribieron no sólo la defensa del TLCAN sino sus “beneficios” para el país.

Llama la atención que asociado al triunfo de Morena, Trump se consiguió un “candado” dentro del propio Congreso mexicano, pues Morena inexplicablemente le dio al PES 56 representaciones, pese a lo cual perdieron el registro por su baja votación, lo que dice que ese alto porcentaje con que cuentan los evangélicos, tal vez se deba a que son reconocidos por los expertos como una de las bases políticas más sólidas de Trump en Estados Unidos, según dijo Richard N. Haass, Presidente del Consejo de Relaciones Exteriores,

(CFR) en el artículo “The West must face reality in Turkey” publicado en **Project Syndicate**, en agosto 15 de 2018, en aquel país .

La quinta paradoja, es que vistas las primeras declaraciones de AMLO y su equipo de “respetar los equilibrios macroeconómicos”, de no subir impuestos y adelgazar al Estado con una “austeridad republicana” (con la bandera de quitar las pensiones millonarias a expresidentes y bajando los sueldos de la alta burocracia, incluyendo a la Suprema Corte), la pasmosa tranquilidad de los antes histéricos inversionistas, sólo se explica porque vislumbran la continuidad del modelo neoliberal financiarizado-extractivista, y ahora prefieren montarse sobre el refuerzo legitimador de un gobierno como el de AMLO, que tiene la excepcional fuerza del voto popular, que defiende el desarrollismo y las políticas distributivas que en algún momento pudieran ayudar a fortalecer el mercado interno.

De entrada, se percibe que AMLO ha tenido que pactar la continuidad de las odiosas políticas neoliberales, especialmente la de los Mega-proyectos que le deja como herencia maldita el gobierno de Peña Nieto, pues involucra continuar con aeropuertos, autopistas, líneas férreas, plantas eléctricas, presas, explotación de gas con “fractura hidráulica”, proyectos todos ellos ya identificados como la peor amenaza para el cambio climático y la vida toda en el país, especialmente los territorios de los pueblos originarios, los grupos ambientalistas y las organizaciones sociales en resistencia.

Pero esa herencia no sólo incluye a los mega-proyectos: por ello es especialmente grave que un gobierno popular ante una población que clama por justicia, fin de la impunidad y alto a la guerra contra las drogas, siga

defendiendo la presencia del ejército en las calles y la vigencia de la Ley de Seguridad Interior, que no tiene otros motivos que salvaguardar la impunidad, privilegios e influencias de militares y marinos por encima de la Constitución y para que cuenten con un instrumento de control político y social, militares supuestamente al servicio del Presidente pero actuando bajo compromisos fijados por el Gobierno Norteamericano, ya que dicha Ley les facilita a investigar y perseguir delitos sobre civiles para los que legalmente nunca estuvieron mandatados.

El reclamo popular es contundente y tendrá que expresarse masivamente tantas veces como sea necesario: alto a la guerra contra las drogas, regreso inmediato de los militares a los cuarteles, deslinde de responsabilidades sobre ejecuciones extrajudiciales, masacres y desapariciones forzadas. Desde el gobierno de Felipe Calderón hasta la fecha, han transcurrido 8 años y seguimos oyendo que la policía no está capacitada para cumplir sus funciones, pese a que se han recibido miles de millones de dólares de EU y otros tantos equivalentes del erario nacional, para equipo y certificación de policías.

Nadie entrega cuentas ni en la Sedena ni en la Marina, ni en Gobernación, ni en Hacienda. Ahora se dice que la PFP no está a la altura de las necesidades, pero sus efectivos, sus transportes, su armamento y sus lujosas instalaciones exhibidas por las grandes avenidas de la ciudad, prueban que ha habido recursos en exceso. ¿Cuándo les va llegar la austeridad a policías y militares?

La última paradoja es que por todos lados se habla del ascenso al poder de la izquierda, pero si echamos un ligero vistazo a los puestos claves del gabinete actual, se notan claramente la paradoja, pues es un gabinete de grandes

empresarios, mientras en segundo nivel se anexaron personalidades de la izquierda. El primerísimo nivel lo ocupan personajes ligados a los grandes grupos de poder económico: Alfonso Romo, poderoso empresario de biotecnología, bienes raíces y actividades financieras es cabeza del Grupo Plenus ligado al Grupo Monterrey, es también “Jefe del Gabinete” (puesto que no existe, así que será una especie de Córdoba Montoya); Olga Sánchez Cordero, que estuvo hasta poco después de las elecciones en el Consejo Directivo de Banorte, será Secretaria de Gobernación; Esteban Moctezuma, hasta hace poco director de Fundación Azteca, será Secretario de Educación; el consuegro de Slim será Secretario de Turismo, el secretario de Agricultura es un personaje que se sabe ligado a Monsanto; Juan Ramón De la Fuente, ligado con grupos empresariales de EU, es representante de México ante la ONU. Pero como a la izquierda sólo se le encuentra en sub-secretarías: un par en Educación, otra en Gobernación, unos nacionalistas en CFE y Energía, podemos decir que sólo dilujan un “gobierno de coalición” pero con predominio de los grandes grupos monopólicos.

Las seis paradojas son verdaderos desafíos para el movimiento popular y sus tareas de reconstrucción de la soberanía nacional. En México dimos un gran paso con la conquista de la presidencia por AMLO y MORENA, pero tienen la gran responsabilidad de resolver cabalmente el desastre provocado por el neoliberalismo en todos los aspectos de la vida de México, en este tiempo en que las grandes fracciones del capital monopólico pretenden guiarnos por la famosa divisa del Gatopardo: “que todo cambie para que todo siga como está.”

NO COPIAR MATERIAL EN PROCESO DE REVISION PARA SU PUBLICACION